

DE BUENAS LETRAS

Neologismos

WENCESLAO-CARLOS LOZANO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Hace varios decenios estudié Terminología por motivo de actualización docente; unos cursos impartidos por expertos europeos acudidos a Granada para formar al profesorado de la joven facultad de Traducción e Interpretación. Se trata de una asignatura interdisciplinar con gran incidencia en la filosofía por interesarse en la categorización de conceptos y la organización del conocimiento, y en la lingüística por la imbricación del lenguaje científico-técnico en el general.

De materia tan compleja y fundamental retengo aquí que son incontables los términos que se crean a diario en todas las esferas del saber, casi siempre en inglés para acabar adaptados (o no) a otros idiomas por divulgadores a veces incompetentes en traducción especializada, ello con una obligada premura que suele afectar a su normalización en la lengua de acogida, pese a la vigilancia de los organismos reguladores de rango nacional e internacional. Esto es harto sabido, y para constatar la capacidad y ve-

locidad de producción de calcos y préstamos basta consultar cualquier listado de neologismos como 'escrache', 'spoiler', 'coaching', 'blogger', 'chatear', 'retuitear', 'selfie', 'homebanking', 'smartphone', 'customizar', 'startup', 'emoción', 'wifi', 'instagramer', entre miles más dentro de la pléyade de tecnologías existentes.

Más allá de esta praxis obligada en el ámbito científico-técnico por exigencias de uniformidad de nomenclatura, nuestro idioma padece, como los demás, de 'neologitis' aguda en razón de la difusión mundial instantánea de cualquier palabra recién expresada.

Esta tendencia a la homogeneización idiomática, convergente masivamente hacia el inglés, parece irrefrenable y quimérico todo intento de contrarrestarla. ¿Qué costaba llamar influyente al 'influencer', sustantivando normativamente el adjetivo, que sin embargo los franceses han adaptado a 'influenceur'? Quizás lo más deplorable de todo esto sea la horrenda sonoridad de tan-

tos neologismos superfluos.

Póngase por ejemplo el lector en la tesitura de exponer que algunos barrios populares se van aburguesando y despersonalizando en las grandes ciudades, en pro del capital de alta rentabilidad y en detrimento de sus moradores tradicionales, gente humilde ahora forzada a abandonar su distrito natal por el encarecimiento del alquiler; y rezagándose (como siempre) políticos y autoridades locales en adoptar medidas correctoras en apoyo de esos grupos sociales perjudicados, con vistas a incentivar su capacidad resolutoria de problemas y a reafirmarse en principios del Derecho.

Esto, en román paladino 'trending topic' devendría, sin forzar demasiado la caricatura, en algo parecido: «Actualmente, ciertas áreas habitacionales se ven aquejadas por una gentrificación de carácter aporofóbico y abiertamente procrastinador ante fórmulas alternativas de resiliencia cívica y empoderamiento social».

De acuerdo, hay ahorro de palabras, pero a qué precio...